

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—*Epis. IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.*

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Los gastos para el presupuesto desde 1.º de Julio de 1870 á 30 de Junio de 1871 se fijan en 718.040,682 pesetas.

Art. 2.º Los gastos del primer semestre de 1870 se ajustarán, en cuanto á la nomenclatura y numeración de los capítulos y artículos de las diferentes secciones, al presupuesto autorizado para el segundo semestre de 1869; pero el Gobierno hará en los créditos todas las economías y modificaciones introducidas en el presupuesto para 1870 á 1871.

Art. 3.º Las cuentas de la administración de bienes y efectos de la inversión de fondos pertenecientes al Patrimonio que fué de la Corona, correspondientes á la época en que se hallan á cargo del Estado, se someterán al juicio y fallo del Tribunal de Cuentas del Reino.

Los créditos señalados en el presupuesto de gastos de los bienes del Patrimonio que fué de la Corona para los servicios comprendidos en el mismo no podrán alterarse sino en los términos que prescriben las leyes é instrucciones vigentes respecto de los que figuran en los presupuestos generales del Estado.

Los gastos é ingresos del presupuesto especial del Patrimonio que fué de la Corona que á consecuencia de la ley sobre desvinculación y venta de los bienes del mismo deban correr á cargo del Estado por no referirse á los bienes que se destinan al uso y servicio del rey se refundirán en el presupuesto general, en el cual se comprenderán en lo sucesivo.

Art. 4.º Se autoriza al Gobierno:

1.º Para realizar dentro de los presupuestos todas las economías que estime oportunas.

2.º Para hacer todas aquellas reformas á que den lugar las leyes especiales votadas por las Cortes.

Art. 5.º El Gobierno presentará á las Cortes antes del día 30 de Junio próximo los siguientes proyectos de ley:

1.º De retiros y clases pasivas civiles y militares.

2.º De transformación del sistema de construcciones navales y de arsenales.

3.º De reforma de los servicios fiscales, y en especial de minas, montes y salinas.

4.º Para capitalizar en Deuda pública, de acuerdo con los interesados, las pensiones de clases pasivas no sujetas á alteración ni transmisión, ó contratar con algunas compañías ó particulares el pago de las rentas vitalicias.

5.º Para capitalizar en Deuda pública, de acuerdo con los interesados, las cargas de justicia definitivamente revisadas, ó contratar el pago de las vitalicias con algunas compañías ó particulares.

Art. 6.º El ministro de Hacienda adoptará las medidas conducentes á impulsar todo lo posible la revisión de los expedientes de clases pasivas, cuidando de que pase en su caso á los tribunales el tanto de culpa que resultare.

Art. 7.º La ordenación general de los pagos del Estado por obligaciones de todos los ministerios estará á cargo del ministro de Hacienda, desempeñándola por delegación el director general del Tesoro.

Podrán crearse ordenaciones secundarias dependientes de la general en los centros en que el ministro de Hacienda lo considere conveniente. También podrán conferirse los cargos de ordenadores é interventores secundarios á los individuos de los cuerpos administrativos del ejército y de la armada, siempre que los desempeñen con dependencia directa de la ordenación é intervención general respectivamente.

Art. 8.º Se aprueba la organización dada á la administración provincial en virtud de la autorización concedida al ministro de Hacienda por la ley de 1.º de Julio último, y se le faculta para reducir el número de empleados y aumentar las asignaciones de los que queden absolutamente necesarios dentro del crédito que se fija para el personal de este ramo, organizando con funcionarios celosos y bien retribuidos un servicio de investigación de contribuciones para lograr la justicia del reparto y la mejora de las rentas.

Art. 9.º La contabilidad general del Estado dependerá desde 1.º de Julio próximo del ministro de Hacienda, el cual será jefe superior de ella. Los demás ministros conservarán la facultad de declarar los derechos por los servicios de sus respectivos departamentos dentro de los límites de la cantidad señalada en el presupuesto de gastos.

Si atenciones urgentes y de preferencia reconocida exigen mayor suma de la comprendida en aquellos créditos, podrá hacerse la declaración del derecho, previa instrucción del oportuno expediente en que se consigne dicha circunstancia y el importe de la cantidad requerida para cubrir el servicio sobre el crédito concedido en presupuestos.

Estos expedientes se acompañarán originales

á toda petición de crédito suplementario ó extraordinario que se haga á las Cortes.

Las anticipaciones de fondos no podrán hacerse sino en virtud de acuerdo y bajo la responsabilidad del Consejo de ministros. Los pagos en suspenso ó á justificar quedarán formalizados precisamente dentro del ejercicio del presupuesto con cargo al cual se hubiese librado.

Art. 10. La dirección general de Contabilidad intervendrá, por medio de sus agentes, la administración pública, las cajas del Tesoro y la ordenación de pagos del Estado.

Art. 11. Los créditos comprendidos en los presupuestos de 1869 á 1870 y 1870 á 1871 con destino al personal y material de las ordenaciones de pagos de la presidencia del Consejo de ministros y de los ministerios de Estado, Gracia y Justicia, Gobernación y Fomento se declararán transferidos al presupuesto parcial del ministerio de Hacienda en la proporción que corresponda con arreglo al día en que se haga cargo este ministerio de la ordenación general de pagos del Estado.

Art. 12. El ministro de Hacienda procederá á la organización de un cuerpo de contabilidad y tesorería central, que se regirá por un reglamento especial con sujeción á las siguientes bases:

1.º Todos los servicios públicos de contabilidad y tesorería estarán á cargo de empleados que constituirán un cuerpo especial llamado de contabilidad y tesorería del Estado.

2.º El ingreso en los destinos inferiores del cuerpo especial de contabilidad y tesorería será por rigurosa oposición.

3.º De cada tres vacantes que vayan ocurriendo en todos los demás destinos del ramo, una se proveerá por oposición libre y dos por rigurosa antigüedad.

4.º Los reglamentos determinarán la forma en que han de verificarse las oposiciones y el número y clase de ejercicios.

5.º Los individuos que llevan 10 años de servicios en los ramos de contabilidad y tesorería del Estado no estarán sujetos á oposición. Tampoco lo estarán los que hubiesen desempeñado plazas de contadores provinciales y hayan obtenido su plaza por oposición.

6.º Nadie podrá ascender en el cuerpo sin llevar dos años por lo menos de efectividad en el destino anterior inmediato. Se exceptúa el caso en que el ascenso sea debido á la oposición.

7.º Se formará un escalafón general de los empleados del cuerpo de contabilidad y tesorería, señalando en él la antigüedad que á cada uno corresponda y las funciones que esté desempeñando.

8.º Los individuos del cuerpo no podrán ser separados ni declarados cesantes sino á consecuencia de faltas juzgadas por la junta de jefes, después de oír á los interesados y al Consejo de Estado.

Art. 13. El ministro de Hacienda adoptará las medidas oportunas para que por todos los ministerios se proceda á inventariar y valorar los bienes del Estado, de cualquiera clase que sean, de modo que pueda llegar á conocerse con certeza el activo y el pasivo del Tesoro público.

Aceptará también las medidas necesarias para que desde 1.º de Julio se lleve por todos los ministerios cuenta corriente del material y efectos que por cualquier concepto posea el Estado.

Art. 14. Los contratos que en el sucesivo se verifiquen por todos los ministerios y que produzcan obligaciones contra el Estado deberán contener precisamente los plazos en que han de hacerse los pagos, y en los expedientes instruidos para la subasta del servicio ó su ejecución por administración constará que existe crédito suficiente dentro del presupuesto para verificar el pago.

Cuando las obras sean de gran importancia, y su terminación y pago hayan de tener lugar durante el ejercicio de varios presupuestos, se oírán en los expedientes respectivos al ministerio de Hacienda para que con su acuerdo se fijen las sumas que en cada año económico hayan de satisfacerse.

Art. 15. El ministro de Marina determinará anualmente, al presentar los presupuestos á las Cortes, los buques que convenga construir ó empezar durante el ejercicio y los créditos que para ello se requieran.

Art. 16. Forman parte integrante de esta ley las disposiciones comprendidas en las distintas secciones del presupuesto de gastos.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes, catorce de Mayo de mil ochocientos setenta. —Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Perti, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto: mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que los guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid, diez y nueve de Mayo de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE MAYO DE 1870.

### JUNTA CENTRAL CATOLICO MONARQUICA.

#### ORGANIZACION.

Junta de distrito de Ciudad-Rodrigo.—Presidente, D. Anastasio de Pardo y Payol.—Vicepresidente, D. Antonio Granados.—Secretario, D. Luciano Bastida.—Vicesecretario, D. Ramon Torres.—Vocales, D. Jacinto Sanchez, D. Antonio Galaché, D. Tomás Calleja, D. Agapito Escanilla, D. Marcos Cillero, D. José Calvo, D. Pedro García.

Guadalajara.—Junta de distrito de Brihuega.—Presidente, D. Antonio Ortega y Yagüe.—Secretario, D. Enrique Díaz y García.—Vocales, D. Tomás Ortega Atienza, D. Segundo Rauz y Barbolla, D. Ramon Yagüe Barbolla, D. Pascual Cuadrado y Yagüe, D. Manuel Cepero y Cepero, D. Juan de Perojan y Ortiz y D. Juan Plaza Cepero.

Junta católico-monárquica del distrito ó partido judicial de los Hoyos, instalada en el pueblo del Acebo.—Presidentes, D. Juan Martín Gomez.—Vicepresidente, D. Guillermo Centeno.—Secretario, D. Agustín Cabaros.—Vicesecretario, D. Rufino Dominguez.—Vocales, D. Ramon Casillas, D. Vicente Botejara, D. Segundo Obregon, D. Pedro Montero, D. Domingo Domén, D. Narciso Martín, D. Domingo Costa.

Murcia.—Junta de distrito de Mula.—Presidente, D. Francisco Molina Párraga.—Vicepresidente, D. Antonio Artero Gonzalez.—Secretario, D. Juan Artero Alvarez.—Vocales, don Diego Caro Cervantes, D. Estanislao Duarte Moreno.

#### ADHESIONES.

Por conducto de la Junta provincial de Orense se han recibido las siguientes adhesiones:

Pereira de Aguiar. 1.º de Mayo de 1870.—Junta católico-monárquica.—Esta junta por sí, y en nombre de la comunión que representa en este distrito, acordó en sesión de este día reiterar su adhesión firme á la augusta persona de D. Carlos de Borbon, protestando fidelidad inquebrantable á los principios que simboliza.—Dígnese esta Junta transmitir nuestros sentimientos á la Central para los efectos que procedan.—Dios guarde á Vds muchos años.—El presidente, Pastor Groizard.—El secretario, José Sotelo Prado.

Puebla de Trives, 3 de Mayo de 1870.—Asociación católico-monárquica del distrito de Trives.—Señor presidente de la Asociación católico-monárquica de Orense.—Reunidos los Sres. don Juan Dominguez, D. Victorino Dominguez, don Ramon Mondeiro, D. Eugenio Martinez, D. Juan Luis Dominguez, D. Ramon Fernandez Vidal, don Nicanor Ancochea y D. Pedro Ancochea Cónsul, citados á sesión extraordinaria con el objeto de leerles lo que la Junta Central respondió al señor duque de Madrid con respecto á lo determinado en la reunion de Vevay, lo mismo que la acción de gracias del mismo á la manifestación de adhesión de aquella. Oído todo, unánimes, determinaron, cumpliendo con lo que aquella indica, manifestar por medio de la provincial la adhesión completa de esta á todo lo que el representante que simboliza nuestra comunión determine bajo el lema de Dios, Patria, y como rey el augusto Sr. D. Carlos VII de Borbon y de Este.—Y para que conste siempre tal determinación, lo firman como acta, ordenando se mande una copia de ella firmada por el señor presidente y secretario.—Juan Dominguez, Victoriano Dominguez, Ramon Mondeiro, Eugenio Martinez, Juan Luis Dominguez, Ramon Fernandez Vidal, Nicanor Ancochea.—Secretarios, Pedro Ancochea, Juan Dominguez, Pedro Ancochea Cónsul.

Chandreja, 8 de Mayo de 1870.—Junta de asociación católico-monárquica.—Esta junta en sesión de hoy acordó asociarse al consejo unánime emitido en la reunion celebrada en Vevay el 18 de Abril próximo pasado, ante la augusta persona de D. Carlos VII, protestando fidelidad á los principios que simboliza, y para cuyo triunfo conservará su inquebrantable union.—Dígnese usted ponerlo en conocimiento de la Central á los fines convenientes.—Dios guarde á Vd. muchos años.—Presidente, José Gonzalez.—Secretario, Domingo Vassallo.—Señor secretario de la Junta de asociación católico-monárquica de la provincia de Orense.

Castro del Valle, 8 de Mayo de 1870.—Señor presidente de la Junta provincial católico-monárquica de Orense.—Esta Junta local ha acordado en sesión de hoy prestar la más completa adhesión á lo acordado en la Junta de Vevay y á la augusta persona de D. Carlos de Borbon.—Lo que por orden de dicha Junta pongo en conocimiento de esa para que á su vez lo haga á la Central.—Con esta ocasión se repite á su disposición S. S. Q. B. S. M.—Vicepresidente, Roque Conde.—Secretario, Antonio Alonso, Valentín Denoron.—Es copia.

Murcia, 17 de Mayo.—Junta provincial católico-monárquica.—Excmo. señor marqués de Villadarias.—La Junta local de la villa de Alcantarilla con fecha 15 del corriente, dice á esta provincial lo que sigue:

«Esta Junta por sí, y á nombre de todos los individuos de la comunión carlista de esta villa,

tienen la mayor satisfacción en expresar su firme adhesión á la augusta persona del señor duque de Madrid, y á los principios políticos que representa.—Sirvase Vd. hacerlo así presente á la Junta Central para los fines consiguientes.» Y lo insertamos á V. E. para que tenga la oportuna publicidad.—Se repiten de V. E. atentos seguros servidores que su mano besan.—Vicepresidente, Roche.—Vicesecretario, José Antonio Perez.

Aracena, 13 de Mayo de 1870.—Círculo legítimo araceno.—Esta sociedad, en sesión general, ha acordado adherirse á la resolución de la Junta celebrada en Vevay bajo la presidencia del señor duque de Madrid.—Lo que tengo el honor de participar á V. E. para los efectos que corresponda.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Presidente, Tomás Méndez.—Secretario, José María Lobo.—Excelentísimo señor presidente de la Junta Central.

Catal, 14 de Mayo de 1870.—Junta local carlista católico-monárquica de la villa de Catal, provincia de Alicante, partido judicial de Dolores.—Excmo. señor marqués de Villadarias.—Muy señor nuestro y distinguido correligionario: Esta Junta en sesión celebrada en este día, ha acordado por unanimidad dirigirse á V. E. manifestándole su inquebrantable adhesión á la augusta persona y principios políticos de nuestro amado rey D. Carlos de Borbon.—Sirvase V. E. dar publicidad á la presente, reiterando los atentos seguros servidores Q. B. S. M.—Presidente, Rafael García Rabasco.—Secretario, José Ferrandez.

Orizuela, 15 Mayo 1870.—Excmo. señor presidente de la Junta Central católico-monárquica.—Muy señor mío: Careciendo en esta provincia de Alicante de Junta á quien puedan dirigirse nuestros amigos de Crevillente y Albatera, y honrándome con su confianza, me remiten, para que yo lo haga á esa central, la siguiente adhesión, en la que verá V. E. que se refleja la expresión mas sincera de los sentimientos que abrigan sus corazones, por lo que tengo el honor de comunicársela para su satisfacción, y para que á la mayor brevedad posible mande su inserción en los periódicos de nuestra comunión, dándole por ello anticipadas gracias su afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.—Francisco de P. Megías.

Los que suscriben, vecinos de Crevillente y Albatera, en la provincia de Alicante, ya que por circunstancias tristísimas y especiales de ella aun no se ha podido formar la Junta católico-monárquica, se dirigen á esa Central, manifestándole los sentimientos que abrigan sus corazones hacia los antiguos é invariables principios que les sirven de norma en su conducta de Dios, Patria y Rey, representados en la persona del señor duque de Madrid. Con ellos creen firmemente que será el triunfo seguro y muy próximo de la religión católica, del trono del señor don Carlos VII y la felicidad de esta desgraciada nación, por lo que bajo esta bandera se adhieren á lo acordado por unanimidad en la Junta celebrada en Vevay, y tienen la honra de hacerlo público para que llegue á conocimiento de nuestro augusto soberano, concluyendo esta manifestación con decir viva la religión católica ¡Viva España! ¡Viva D. Carlos VII!—Del pueblo de Crevillente.—José Soriano Manchón, Antonio Agulló, Francisco Llopis, Antonio Carredes, Manuel Sol, Mariano Perez, Agatangelo Galiano. Por José Alfonso y á su ruego, Francisco Llopis; Francisco Llopis Espinosa, José Pach, Blas Serna, Por Francisco Quesada, Francisco Llopis. Por Francisco Quesada la Candela, Pascual Quesada Llopis. Por Francisco Quesada Llopis, José Pach, Ramon Antonio Candela María que no firman, y á sus ruegos lo hace Francisco Llopis. Por Bautista Gonzalez, que no sabe firmar, lo hace á su ruego José Ramon Perez; José Ramon Perez, Antonio Candela, Juan Alonso Rubio, Manuel Alonso, Francisco Quesada, Joaquín Serna, Pascual Llopis y Espinosa. Por Francisco Segarra, José Hurtado Segarra; Alonso Hurtado, Cayetano Pach, José Pach, Manuel Pach que no saben firmar, Francisco Quesada, Francisco Molina. Por Manuel Carreras, Diego Morales; Diego Morales Mas, José Morales, Manuel Molina, Ramon Molina que no firman, á su ruego, Francisco Molina Carreras; José Cerdá, Francisco Mas Quesada. Por Francisco Mas Alfonso, José Mas Alfonso; Antonio Quesada, Antonio Gomez Hurtado, Francisco Gomez Hurtado, Salvador Gomez que no saben firmar, lo hace á su ruego José Mas; Andrés Mallebrera, Antonio Espinosa, Antonio Espinosa Candela, Francisco Masia, Francisco Masia Carreras. Por José Mas Tomás, Francisco Mas y Mas, Joaquín Mas y Mas, Antonio Mas y Mas, Cayetano Mas y Mas, Vicente Mas y Mas que no saben firmar, lo hace á su ruego y por sí Manuel Mas; Joaquín Mas, Antonio Mas Quesada, Antonio Macía, Cayetano Serna, Cayetano Serna, Antonio Planell, Antonio Planell Quesada, Valeriano Perez, José Perez Ramos, Francisco Manchón. Por Ramon Soriano, José Manchón que no firman, á su ruego Francisco Manchón, José Monera.—Crevillente, 14 de Mayo de 1870.

Albatera.—José Serna Vicente, José Serna Gilabert, Pascual Serna Vicente, Francisco Serna Vicente, Carmelo Serna Vicente, Antonio Serna Martínez, José Serna Martínez, Joaquín Serna Martínez, José Serna de Serna, Carmelo Serna

de Serna, Francisco Serna de Serna, Antonio Serna Gilabert, Francisco Serna Gilabert, Joaquín García Quesada, Pascual Serna Gilabert, Carmelo Serna Gilabert, Ramon Serna Gilabert, José Serna Espejo, José Gascón, Antonio Gomez Canto, Pablo Gomez Canto, Manuel Gutierrez, Tomás Gil, Manuel Lúcas, Francisco Corbi, Francisco Matavacas, Francisco Martinez, Vicente Martinez, Domingo Cánovas, Francisco Cánovas, José Cánovas, Francisco Mas, Vicente Miralles, Juan Benito, José Barnabén, José Asensio Vicente Mas, Joaquín Mas, José Sanchez, Félix Sanchez, Manuel Perez, Trinitario Perez, Pablo Perez, José Galvan, José Perez, Antonio Palencia, Ambrosio Tomás, Juan Bautista, Pascual Serna, Joaquín García, Salvador García, Pedro Lledó, José Macía, Francisco Mas, José Cerdá, Francisco Cerdá.

Murcia 10 de Mayo.—Junta provincial católico-monárquica.—Excmo. señor presidente de la Junta central.—La local de la villa de Alguazas en comunicación de ayer manifiesta á esta provincial á los fines procedentes, su decidida adhesión á la augusta persona del Sr. D. Carlos VII y al acuerdo tomado en la reunion de Vevay.—Lo ponemos en su superior conocimiento para que se sirvan disponer su publicación.—Se repiten de V. E. muy atentos seguros servidores que S. M. B.—Vicepresidente, el conde de Roche.—Vicesecretario, José Antonio Perez.

Murcia, 16 de Mayo de 1870.—Junta provincial católico-monárquica.—Excmo. señor presidente de la Junta Central.—Con fecha 13 del corriente, dice la local de Cehuguín á esta provincial, lo siguiente:

«La Junta católico-monárquica de esta villa reitera su acendrada adhesión á su Rey D. Carlos de Borbon y de Este, y se asocia en un todo al consejo emitido en Vevay el 18 de Abril.»

Lo que traslado á V. E. para los fines procedentes.—Somos de V. E. muy atentos seguros servidores Q. S. M. B.—Vicepresidente, el conde de Roche.—Vicesecretario, José Antonio Perez.

Publíquese de orden del señor presidente.—El secretario, Conde de Canga Argüillas.

### LO QUE QUEREMOS Y LO QUE NO QUEREMOS.

Número infinito de veces hemos dicho y repetido en diversas formas hasta la saciedad cuán erradamente nos juzgan nuestros adversarios, unos por ignorancia y otros por clara y manifiesta mala fé. Pero como no basta repetirlo muchas veces, porque la ignorancia es dura de vencer y la mala fé es casi invencible, hemos de aprovechar la ocasión de haber recibido la circular firmada por el Sr. Aparisi y Guijarro y procedente de la secretaría del duque de Madrid, para decir nuevamente lo que queremos y lo que no queremos, lo que rechazamos de lo moderno y de lo antiguo, y lo que de lo antiguo y lo moderno aceptamos.

Parece que esto debieran saberlo ya las personas ilustradas del liberalismo; pero aparte de la mala fé con que muchas de ellas nos hostilizan, es la verdad que su ilustración es muy semejante á aquella ciencia de que San Pablo dice que hinchaba ilustración vana y superficial en que para nada entra el saber y para todo entra el charlatanismo, gangrena de nuestros tiempos.

De esas personas ilustradas parten, aunque mentira parezca, las acusaciones ridiculas de que nosotros queremos restablecer diezmos y señoríos, anular ventas de bienes, y dar al Clero tal participación en el poder, que no se vean por esas provincias sino gobernadores con sotana, y por estas calles de Madrid sino ministros con capelo. Esas personas ilustradas son las que asustan y atemorizan á los compradores de bienes nacionales con la idea de que, viniendo D. Carlos, habían de quedarse sin nada, volviendo á la Iglesia lo que de la Iglesia salió. Temores pueriles que la circular del Sr. Aparisi debe desvanecer. «Después del Concordato», dice, el partido carlista no puede pensar ni en anular ventas de bienes ni en restablecer diezmos.» Después del Concordato, entiéndase bien; lo cual quiere decir que el partido carlista no ha de ser ni puede ser menos tolerante que la Santa Sede, con la cual tiene España formado un convenio que no hay razón para romper.

Ben se nos alcanza que tales temores se fundan en que no se entiende la diferencia que hay entre exponer teorías, sentar principios y aplicarlos con arreglo á las necesidades y á la posibilidad del momento. No se ha llegado á comprender la inflexibilidad de la Iglesia cuando se trata de la doctrina y su maternal tolerancia cuando se trata de aplicarla á la sociedad. Así hay quien se maravilla de que, condenando la Iglesia con tan severo rigor el principio de la libertad de cultos, haya un barrio de judíos en la misma Roma. Pero ¿hay nada que condene con más rigor la Iglesia que el pecado? ¿Podría admitirse nunca el principio de que el



pecado es tolerable siquiera? Y sin embargo, ¡con cuánto amor y tolerancia trata la Iglesia a los pecadores, y cuántos y qué variados recursos emplea para consolarlos y purificarlos! ¡Qué odio tan grande profesa al pecado, y qué amor y qué respeto siente hacia el pecador! Y esto consiste en que es preciso contar con la fragilidad humana, contar con los hechos, sin justificarlos, y no empeñarse en hacer igualmente rigurosa la exposición que la aplicación de los principios.

Nosotros hemos combatido y combatimos siempre la desamortización y siempre llamaremos despojo incluso el que el Estado ha hecho de los bienes de la Iglesia. Pero gesto quiere decir que pensemos en anular de raíz ese despojo y sus consecuencias cuando la Iglesia no quiere que se inquiete a los poseedores de los bienes de que se la despojó?

Cosa infame es sancionar todo hecho consumado como lícito, solo por ser consumado; pero cosa necia sería no contar en la vida con ciertos hechos y discurrir y obrar como si tales hechos no existieran. Aquello es un principio infame; esto una conducta descabellada.

Hé aquí lo que se sanciona de las razonables promesas que en la circular se hacen respecto de estos puntos. No queremos des hacer todo lo hecho, porque si somos hombres de principios fijos e inmutables, somos a la vez hombres prácticos, atentos, imitando en esto a nuestra Madre la Iglesia, a hacer lo posible en el camino de lo mejor.

Unidad, política y enseñanza católicas, dice el Sr. Aparisi, y con razón, que quiere restablecer el partido carlista, a la vez que intenta suprimir esas dos cosas que se llaman «liberalismo y parlamentarismo». ¿Es posible realizar estos propósitos del partido carlista? La unidad católica, no solamente puede restablecerse, sino que de hecho no se ha roto en el pueblo español. Prueba clarísima de ello es el desaliento que se ha apoderado de la propaganda protestante en vista de lo caro que le cuesta comprar una conciencia porrida. La política católica tiene en su apoyo las tradiciones del país, las costumbres y la mayor parte de las leyes antiguas que no han podido ser derogadas en el sentimiento del pueblo por las leyes revolucionarias. No es posible, o por lo menos no es fácil hoy, la política de Felipe II: en cambio, no ofrece grandes dificultades tener un Fernando VI con las naturales modificaciones de la época. La enseñanza católica es una consecuencia natural de la unidad católica. Si los Gobiernos moderados no han establecido aquella, es por su natural y sistemática inconsecuencia. Aparentaban amar mucho nuestra unidad religiosa, y toleraban, sin embargo, que se minase con la enseñanza impía. Un Gobierno lógico restablecerá la enseñanza católica, otorgándole al mismo tiempo amplísima libertad, en cuanto restablezca la unidad católica. Esta unidad, que de hecho existe todavía en España, es base principal para la enseñanza, para la imprenta y para la asociación.

No negaremos que parecería más difícil a muchos suprimir el liberalismo y el parlamentarismo. El liberalismo social no puede suprimirse de una plumada. Para ello se necesita tiempo y trabajo perseverante. Pero el liberalismo político, cuya forma natural es el parlamentarismo, se suprime con más facilidad de lo que creen los liberales. El Gobierno de D. Carlos tendría para lograr este fin, un auxiliar poderosísimo: el pueblo; ese pueblo, harto de carlistas que le engañan y le esquilmán; que todos los años le prometen nuevas venturas, y todos los años le dan nuevas desazones; que agitan al país con pronunciamientos continuos y no piensan siquiera en disminuir los enormes gastos de una administración hidrópica ni en fomentar la pública riqueza que se desarrolla a la sombra de la paz y del orden.

Este grito general que se está oyendo a cada instante desde que hay Gobierno parlamentario en España: «esto es una Babel»; este grito quitaría todo obstáculo a D. Carlos para suprimir pronto y bien el liberalismo y el parlamentarismo. Lo piden todos los hombres de bien, amantes del orden y deseosos de que los bribones no tengan tantas y tan anchas puertas abiertas para entrar en la vida pública y escalar el poder. Y como el deseo de los hombres de bien es una gran base para levantar un buen Gobierno, D. Carlos no tendría más que atender a aquel deseo para que, sin parlamentarismo ni liberalismo, España desarrollase sus grandes gérmenes de riqueza y prosperidad bajo el reinado de la justicia, en la cual únicamente cabe la conciliación verdadera del orden y la libertad.

Así, pues, no queremos parlamentarismo ni liberalismo, pero tampoco queremos inquisición, ni predominio absoluto de ciertas clases, ni restablecer diezmos y señoríos, ni anular ventas. Queremos justicia, orden, paz y monarquía séria, para usar una palabra de estos tiempos; pero queremos también que se miren con especial cuidado los intereses materiales, los adelantos de todo género, las ciencias y las artes, y se encaminen rectamente las nobles aspiraciones que, en medio de sus extravíos, abrigan los desheredados de la fortuna, como ellos se

llaman, los proletarios, los obreros, los hijos del trabajo, que son los hijos predilectos de la Iglesia.

Quien, después de esto, apele a los recursos de relumbrón para asustar a ciertas gentes con el fantasma de la tiranía y del oscurantismo ó es un simple ó es un malvado.

#### LOS PERIÓDICOS Y LA INFALIBILIDAD.

Los periódicos liberales se habían figurado, sin duda, que la oposición en el Concilio era tan numerosa, tan intransigente, tan fiera, que nadie sería osado a proponer la discusión de la infalibilidad; ó que, en otro caso, surgiría en el mismo momento un horrible cisma que acabaría para siempre con la Iglesia y el Pontificado. Así que, cuando han visto que la infalibilidad ha sido propuesta a las deliberaciones conciliares, y que los Obispos han dado gracias a Su Santidad, y que han empezado tranquila y sosegadamente las discusiones, sienten nacer su ira contra la augusta Asamblea del Vaticano, y en su mal disimulado despecho atacan a los mismos Prelados a quienes colmaban antes de aplauso por suponerles enemigos de la Santa Sede.

Nosotros debemos alegrarnos de que suceda así; porque esperamos que esta conducta de los revolucionarios ha de contribuir a que los Obispos separados de la mayoría de los Padres en la apreciación de oportunidad se unan con estos, conociendo que la revolución no se contenta con menos que con el cisma y la apostasía.

Esta unión, deseada de todos los católicos, se va ya verificando. Los mismos periódicos liberales de Francia confiesan que la infalibilidad reunirá unanimidad moral, cosa que jamás habían podido sospechar, pues, como recordarán nuestros lectores, decían que había 300 Obispos de oposición.

«La oposición se debilita», es la frase de los revolucionarios; «la minoría empieza a ceder»; palabras con que dan a entender claramente que se engañaban cuando creían que una parte del Concilio estaba radical y absolutamente separada de la otra, y que estas fracciones eran irreconciliables. Ahora prevén la conciliación.

Hay periódicos cántidos, que quieren quitar la importancia que justamente se da a este buen espíritu que reina en el Concilio, a esta calma de la oposición, y dicen con mucho aplomo que la minoría va cediendo, porque la infalibilidad, tal como se ha propuesto a la augusta Asamblea, «está limitada a las cosas de fe y de moral».

¿Para quién escribirán los periódicos liberales? Pues cuando se ha dicho, ni qué escuela católica ha sostenido que el Papa sea infalible en otras cosas? Qué; los Obispos que puedan ser contrarios a la definición, ¿temerían acaso que el Papa fuera declarado infalible de manera distinta que lo han sostenido los Concilios, Padres y Doctores? ¿Para quién escribirían, repetimos, los periódicos liberales?

Por quitar importancia a lo que la tiene, por no confesar su derrota, por prepararse para cuando la definición venga, dicen algunos: «No es maravilla que no haya tempestades en el Concilio, ni cismas en la Iglesia por causa de la infalibilidad, toda vez que se limita a las cosas de fe y de costumbres».

No obstante, la mayoría de los periódicos se asustan de la infalibilidad lo mismo ahora que antes, en lo cual son lógicos; porque la naturaleza de esa verdad, de ese dogma, ni ha variado, ni puede variar. Así que, *Las Novedades*, al copiar un telegrama del *Memorial Diplomatique* en que se dice que los Obispos adversarios de la definición van cediendo porque la infalibilidad no alcanza más que a las materias de fe y de costumbres, escribe las siguientes pavorosas palabras:

«El origen de este despacho es visiblemente jesuítico. Ya sabemos lo que significa en el sentido de la curia romana la unanimidad moral y aquello de la fe y costumbres; réstanos añadir sólo, que si es verdad que disminuye la oposición al insensato proyecto de dogma, los amagos, las intrigas y los condescendidos santos medios jesuíticos no habrán influido poco en este resultado, que acarrearía los más perniciosos males a la Iglesia misma.»

En sentido más furibundo habla todavía *El Universal* acerca de la infalibilidad; pero lo que verdaderamente nos ha asombrado, es el lenguaje de *La Epoca*, que siguiendo opuesta conducta, desnaturaliza la definición dogmática de esta verdad, presentándola como cosa insignificante, ó al menos, de escasa importancia para los mismos católicos.

No quisiéramos ofender en lo más mínimo a *La Epoca*; pero el párrafo que anoche escribe acerca de este asunto, arguye una ignorancia ó una mala fe incalificables. O *La Epoca* no sabe lo que dice, ó quiere burlarse de la sencillez de los católicos que puedan leerla. Nos inclinamos a creer lo primero, porque es, aunque vituperable, menos malo que lo segundo. En ambos casos debemos destruir lo que *La Epoca* escribe.

Dice *La Epoca*, con referencia a informes del *Memorial Diplomatique*, que el *Schema* del Primado y de la Infalibilidad no es más que el desenvolvimiento de la definición del

Concilio de Florencia, en lo cual tiene razón, pero añade intencionalmente, al parecer, que esta definición tenía carácter didáctico, y escribe luego las siguientes inconcebibles frases:

«Pero hay que notar una diferencia esencial. Al paso que los Cánones del *Schema* relativos al primado del Papa terminan todos con las palabras: *anathema sit*, el *Schema* de la infalibilidad concluye así: «Si alguno, lo que Dios no quiera, osase contradecir nuestra presente definición, sepa que se aparta de la verdad de la fe católica y de la unidad de la Iglesia.»

Esto parece indicar que el Concilio, al proclamar la infalibilidad del Papa como conforme a la enseñanza de la Iglesia, *deja a la libertad de conciencia de todos los católicos aceptar o no esta definición, sin que en este último caso les sea aplicable pena alguna eclesiástica».*

Lo estamos leyendo, y todavía nos parece mentira que esto se haya escrito en un periódico como *La Epoca*. No hay diferencia esencial entre un *Schema* y otro; el de la infalibilidad es una definición dogmática, que obliga de tal manera a los católicos, que el que no la reconozca «se aparta de la verdad de la fe y de la unidad de la Iglesia»; es decir, deja de ser católico. Esta solemne sentencia de herejía, le parece a *La Epoca* menos grave que el *anathema sit*; le parece tan sencilla, que «deja a los católicos la libertad de conciencia de aceptar ó no la definición, sin que incurra en pena alguna eclesiástica el que no la acepte».

No solo incurre en pena eclesiástica, sino que incurre en la mayor, en el conjunto de todas ellas; *de ipso facto*, de pertenecer a la Iglesia, no es hijo suyo, no tiene, en una palabra, comunión alguna con los católicos.

Cabalmente, al proclamar el Concilio la definición de la infalibilidad, pone, digámoslo así, esta verdad más alta, más brillante, más segura, si tal pudiera ser, que las contenidas en los cánones de anatema; la coloca en la mayor reverencia y acatamiento que puede darse; entre los dogmas cristianos, es decir, al nivel de las verdades fundamentales de la Religión; que esto es lo que se llama definición dogmática. Lejos, pues, de quedar en libertad de aceptar ó no aceptar la infalibilidad, los católicos tendrán, si el Concilio la define, igual obligación de creerla que de creer en la Trinidad ó la Divinidad de Jesucristo.

Vea *La Epoca* cuán lejos de la verdad está lo que dice, y en su interés está no repetir tan lamentables extravíos. En cuanto a los demás periódicos, ya que tan aficionados se muestran a hablar de la Iglesia, procuren también saber siquiera de lo que hablan; porque si ciertos argumentos pueden hacer efecto en el ignorante vulgar, desprecian a quien los emplea a los ojos de toda persona medianamente ilustrada.

#### CAUSA DE SIGÜENZA.

Las cuestiones planteadas por la defensa de Sigüenza que conocen nuestros lectores, son dignas del estudio de los hombres de ley y de la atención pública.

Por más que su misma gravedad las haga merecedoras de un examen profundo en el terreno jurídico, más bien que de la controversia en un periódico, dejando a las personas más competentes el análisis científico de aquellos puntos interesantes, creemos de nuestro deber llamar sobre esta materia la atención pública, permitiéndonos indicaciones que descubrirán cuando menos la trascendencia del debate promovido en la Audiencia de Madrid por el patrono de los reos de Sigüenza.

Se trata, en efecto, de si ha de prevalecer la doctrina, ó el precepto de un derecho llamado ilegítimo, ó un artículo del Código penal.

Se trata de si solo para un partido ha de haber delito de conspiración, mientras todos los demás, no solo conspiran impunemente, sino que proclaman sus conspiraciones en todos los tonos, y se citan en los periódicos, y traen perturbado el país.

Se trata de si la Constitución democrática que se mandó guardar y cumplir en todas sus partes por la ley de 6 de Junio de 1869, y que se impone como materia de juramento so pena del hambre y la privación de derechos respetables a los empleados de toda España, se debe observar por los tribunales que la han jurado, y que administran justicia en nombre de los poderes creados por ella.

Se trata, en fin, de si autorizada por los artículos 17, 18 y 19, 22 y 23, 29, 30 y 34, la asociación y la manifestación políticas que son en buena lógica la conspiración y la exhibición pública de ella, han de eclipsar estos preceptos la letra de los artículos 4.º y 173 del Código penal.

Es punto gravísimo y trascendental. El tribunal tiene que optar entre uno de estos extremos ó considerandos.

«Considerando que no obstante los derechos individuales impera el Código penal en lo que se miran en respectiva oposición.»

O este otro

«Considerando que los artículos del Código penal, referentes a asociaciones ilícitas del orden político están derogados por el artículo 19 de la Constitución que aun para las que atacan la seguridad del Estado requiere que preceda una ley a su disolución.»

Opte el tribunal entre estos dos términos. No puede salir de esta disyuntiva; no puede esquivar la cuestión que le fué propuesta por la defensa de los de Sigüenza.

Estamos a ver si vale más el Código penal que la democrática Constitución.

Estamos a ver, si vale más el dogma constitucional ó la ley anterior.

Estamos a ver si los magistrados que la han jurado, y al jurar se obligaron a guardar y cumplir la ley fundamental, la observan y aplican, ó hacen caso omiso de la responsabilidad que les impone el art. 93 y de la regla invariable del 92 de la misma Constitución.

No puede ser profesar y jurar leyes *guarentigias* del derecho individual, y aplicar las que le son contrarias y que el artículo 22 estigmatiza.

Y si pudiese ser, ¿a dónde iría a parar el movimiento regenerador de Setiembre? ¿A dónde la decantada libertad y autonomía del individuo?

Ya se ve que ha de repugnar a los magistrados, mayormente a los que vienen ejerciendo sus destinos tanto tiempo conforme a otros principios, a otra filosofía y a otras leyes *ménos liberales*, el sancionar este gran derecho individual: la conspiración. Pero está contenido en la Constitución, como lo está el ateísmo, y la dogmatización del judío, del moro ó del idólatra.

Está contenido en la Constitución, como lo está el derecho de pensar lo que se quiere, escribir y decir lo que se quiera, reunirse para lo que se quiera, asociarse para todo lo que verga bien, y hacer manifestación política del socialismo y comunismo, ó de la república, ó de la monarquía, ó de la intención de entregar al vecino una parte del territorio español, ó el trono al rey de Portugal, ó a Montpensier, ó a un inglés, ó un italiano, ó a Pablo I.

Por estas incongruencias, aunque se pudiese prescindir de la cuestión católica, no puede jurarse esta Constitución democrática que consigna, en la frase de un ministro, el derecho al mal.

Es muy cómodo cortar por la calle de en medio, y aplicar los jueces y magistrados los antiguos principios después de haber jurado los modernos con las conquistas de la civilización moderna.

Pero será una decepción y un contra-privilegio otorgado a nuestros amigos.

Mejor dicho, será un atentado.

Está prohibido a los tribunales juzgar, a no ser con arreglo a las leyes (art. 92); está declarado que son responsables de toda infracción de ley (art. 98); está prohibida toda ley que dicte medidas preventivas en orden al ejercicio de los derechos individuales, y todo acto de autoridad análogo (artículo 22).

Nadie puede negar que la conspiración es, cuando más, «el concierto de dos ó más personas para la ejecución de algo opuesto al orden político establecido.» (Art. 4.º del Código Penal).

Ó todavía mejor, que es «una asociación cuyo objeto y cuyos medios comprometen la seguridad del Estado, que solo puede ser disuelta por una ley.» (Art. 19 de la Constitución, párrafo 3.º).

¿Cómo se la considerará delito sin la ley? ¿Cómo se la castigará con pena sin la ley prohibitiva? ¿Cómo se dirá que hay ley preexistente conforme al art. 2.º del Código penal y 11 de la Constitución en este caso?

Hemos entresacado estas ideas de la defensa del Sr. Treles y las entregamos al examen y estudio de todos.

El tribunal tiene que optar por uno de los dos considerandos arriba dichos.

Esperamos el fallo para juzgar a nuestra vez.

En la sección de noticias encontrarán nuestros lectores los despachos leídos ayer en las Cortes acerca de los sucesos de Portugal y las noticias más importantes que publicaban los periódicos de la noche, que por cierto nada adelantan a los citados despachos.

En resumiendo cuentas, a estas horas no sabemos más sino que, vista la resistencia que opuso el duque de Loulé a refrendar el decreto nombrando presidente del Consejo de ministros al duque de Saldanha, este quería renunciar el encargo que el rey le confiaba, mas el rey no aceptó la renuncia y el octogenario general hace gestiones sin resultado alguno hasta la hora de las últimas noticias para formar Gabinete.

Entre tanto, aquí las diferentes fracciones de la situación discurren cada cual según sus deseos acerca del término de la revolución portuguesa y de su influencia en el porvenir de la revolución española; pero observamos que ni los montpensieristas ni los iberistas las tienen todas consigo, siendo además muy de notar lo paños que son los diarios ministeriales en hablar de los sucesos de Portugal y manifestar alguna opinión propia.

*El Pueblo*, diario republicano, decía anoche que la bandera de Saldanha es el deshucio de Montpensier. «O nos salvamos con ella, exclama, ó nos sirve de sudario.»

Nosotros creemos que ni la insurrección de Saldanha producirá la unión ibérica, ni

Montpensier tiene nada que esperar de Portugal. Él podrá moverse cuanto quiera y enviar emisarios a Lisboa, como dice hoy *El Imparcial*, pero con esto no logrará más que aumentar la cuenta de gastos que le produce su monomanía del trono, como diría el órgano de los címbrios.

El lenguaje de ciertas periódicos portugueses y la frialdad con que ha sido recibida la insurrección, demuestra que si el pueblo portugués tiene poco amor al rey D. Luis, en cambio no tiene más confianza en Saldanha.

Entre tanto, parece que el telégrafo habla muchas horas del día por cuenta de Inglaterra y Francia, que como es natural tienen gran interés en saber cómo se resuelve el conflicto de Portugal.

Esperemos nosotros con tranquilidad el desenlace, y tengamos gran fe en que no ha de ser perjudicial a nuestra causa.

Como si no bastaran para entretener la atención de los revolucionarios las noticias relativas a Portugal, se recibió ayer otra de Logroño que produjo gran sensación en el Gobierno y entre los montpensieristas.

Nuestros lectores saben que en la reunión que celebraron los diputados esparteristas para residenciar al Sr. Madoz después de haber declarado este señor que apostaba la cabeza a que Espartero aceptaba la corona si se la ofrecían las Cortes, se decidió que fuera a Logroño una comisión de aquellos diputados para conferenciar con el general. Salió, en efecto, dicha comisión, y desde la capital de la Rioja envió ayer un telegrama en que decía: «¡Adelante! ¡Viva el duque de la Victoria!»

La interpretación de este telegrama, que naturalmente debía ocurrirse a cuantos de él tuvieron noticia, era que Espartero no estaba tan resuelto a no aceptar la corona como había dicho el general Prim, y que lejos de eso, Espartero había dado a la comisión de sus partidarios algunas esperanzas.

Esto nos hace recordar dos circunstancias: 1.ª Se ha negado la autenticidad de las cartas de Prim y Espartero que se han publicado anteayer en todos los periódicos de Madrid. 2.ª Que la primera noticia que dió *La Política* de la carta de Espartero, difería de las noticias de los demás periódicos, en que al paso que estos daban a entender que la negativa del anciano general había sido incondicional, el diario unionista suponía que según el contenido de la carta de aquel, la negativa se refería solo al ofrecimiento de la corona por una fracción, dando a entender que si se le hubiera hecho por toda la Cámara, hubiera por lo menos dudado.

Acaso *La Política* estaba en lo cierto. Algunos melancólicos, excediéndose en conjeturas, suponen que el general Prim ha sido víctima de una pequeña intriga del veterano de Logroño, quien tenía ganas de hacer un desaire al improvisado jefe del partido progresista, para significarle su aprecio y estimación; pero esto ya es mucho suponer.

Como se confirmase de una manera indubitable que el general Espartero aceptaría la corona si las Cortes se la ofreciesen, no hay duda de que eso estorbaría bastante en sus planes al general Prim, y los montpensieristas por su parte recibirían un disgusto superior a la satisfacción que indudablemente les produjo la consideración de que la negativa de Espartero significaba un candidato menos, un competidor menos.

Confesemos, sin embargo, que sin los sucesos de Portugal, las noticias recibidas ayer de Logroño hubieran producido mayor efecto.

Vemos con mucho gusto que nuestros amigos de la circunscripción de Alcalá, atendiendo a las sugerencias de su propio celo y a las indicaciones de la Junta provincial católico-monárquica, trabajan en favor de los dos candidatos que ellos mismos han designado para la próxima elección de dos diputados a Cortes por dicha circunscripción.

Para facilitar su trabajo y para comodidad de los electores, como se acostumbra en tales casos, se ha impreso un número considerable de papeletas con los nombres de dichos candidatos, que son el señor conde de Canga Argüelles y el Sr. D. José Laso. Muchas de esas papeletas se han enviado ya a varias personas de diferentes puntos, para que las repartan entre los electores de los mismos. Esto, no obstante, teniendo en cuenta la facilidad de comunicaciones entre Madrid y todos los puntos de la circunscripción de Alcalá, y que de la mayor parte de ellos vienen diariamente gentes a esta capital, las personas que deseen obtener papeletas de la candidatura carlista para repartirlas, pueden si gustan enviar a recoger las que quieran a la redacción de *La Regeneración*, calle de San Marcos, núm. 32, por medio de persona conocida ó recomendación de quien lo sea.

Es menester que todos hagamos cuanto esté a nuestro alcance para el triunfo de los candidatos carlistas, a fin de que sea cualquiera el éxito de la lucha, harto desigual



sin duda, podemos decir que la circunscripción de Alcalá ha imitado el ejemplo que han dado otras muchas circunscripciones de España, de donde algunos acaso no se prometían obtener el brillante resultado que han producido recientes elecciones.

Ánimo, pues, y á trabajar más que por la satisfacción del triunfo, por el cumplimiento de un deber político.

*El Tiempo* dedica su primer artículo de fondo á examinar la carta del Sr. Aparisi y Guijarro á los periódicos católico-monárquicos.

El examen del periódico moderado es muy ligero, y algunas de sus reflexiones tienen color progresista muy subido. Por ejemplo: *El Tiempo* dice que la promesa de no anular ventas de bienes es reconocer la teoría de los hechos consumados, y añade que el no restablecer diezmos parece oponerse á uno de los mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

En las columnas de *La Iberia* ó de *La Nación* no nos maravillamos estos singulares argumentos: en las columnas del *Tempo* nos extrañan. Dentro de poco ya no nos extrañarán, porque habremos llegado á comprender que los moderados de hoy no son ni más ni menos que los progresistas de ayer.

Sobre las ventas de bienes puede ver *El Tiempo* nuestro artículo de fondo. Si quiere, se convencerá de que la teoría de los hechos consumados es muy distinta de la práctica de contar con los hechos consumados, sin reconocerlos como legítimos, solo por ser consumados.

En cuanto á los diezmos, como esto ha sido también objeto de tratados con la Santa Sede, junto con los bienes desamortizados, no hay para qué hacer modificaciones en un estado de cosas creado con acuerdo de Roma.

La observación de *El Tiempo* es, pues, una progresista.

Pero hay más; *El Tiempo* asegura que D. Carlos fundará un Gobierno teocrático por la razón sencilla de que el verano pasado algunos clérigos salieron por esos campos al frente de partidas carlistas.

Pues no parece sino que la revolución de Setiembre no ha sido eficazmente auxiliada por algunos clérigos, menos afectos á la Iglesia por cierto, que los otros. Y han fundado Gobierno teocrático esos clérigos patriotas? Acaso es de esencia que toda fracción política apoyada por el Clero ó por parte del Clero, ha de ser teocrática? Entonces lo será también la fracción moderada que solicita, aun con malas aires, las simpatías del Clero, y llega hasta á inventar sobres de cartas para demostrar la legitimidad de doña Isabel de Borbón.

Si serán teócratas los moderados! Mas lo mejor de las cosas que *El Tiempo* dice es que, en efecto, D. Carlos de Borbón no puede representar el liberalismo, y que en cambio D. Alfonso, el augusto hijo de la reina destronada, es un príncipe liberal, representante del parlamentarismo y de la transacción del pasado con lo presente y lo porvenir.

Porque esto es cierto, no comprendemos cómo hay hombres francamente enemigos del liberalismo que se empeñan en sostener la candidatura de D. Alfonso.

Por ejemplo: no comprendemos al conde de Cheste.

Leemos en *El Imparcial*:

«Se nos asegura que el titulado conde de Moralia dirigió una carta, durante su permanencia en Madrid, á uno de los hombres políticos de más elevada posición en las esferas oficiales; que en dicha carta se hace alguna declaración importante, y su contenido es conocido de los periódicos neo-católicos, que sin duda tienen motivos para no darle publicidad.»

Por nuestra parte, aunque hemos oído hablar, no sabemos con qué fundamento, de una carta dirigida por el general Cabrera á D. Juan Prim, no muy satisfactoria para este, ni hemos visto tal carta, ni sabemos cuál es su contenido.

*El Eco de España* publica hoy la comunicación que el general Lersundi ha remitido al ministro de la Guerra en contestación á la orden que recibió de este para que regresase á España. La parte esencial de ese documento es el que habla su autor de generales «que aspiran, pretenden y trabajan por cambiar su uniforme por la púrpura de Carlos V sin que se les haya amonestado ni formado causa» es la siguiente:

«...En resumen, Excmo. señor, yo estoy, como estaba, enfermo, y no puedo por ahora trasladarme á Madrid: he ofrecido y ofrezco reiteradamente, la expresión de mi respeto á S. M. la reina Isabel: no pertenezco á una conspiración que no existe, ó en cuya realidad no creo, con igual razón, con más derecho, y usando de los mismos medios que han empleado los que sin responsabilidad exigida hasta ahora han apoyado y apoyan las candidaturas de D. Fernando y Luis de Portugal, del duque de Aosta ó de Génova, del capitán general señor duque de Montpensier, y aun la de algunos otros generales del ejército español, y yo apoyo en conciencia, honor y respetuamente la del príncipe de Asturias, desde que su augusta madre, en un documento solemnemente publicado en reciente fecha, consiguiera de un modo decisivo y absoluto su propósito de transmitir á su inteligente hijo los derechos á la corona de España, que hoy solo conserva como un depósito sagrado. Si esto es materia para una causa y motivo para una pe-

na, V. E. la propondrá y el tribunal lo resolverá. Entre tanto yo, con la conciencia de buen español y soldado leal, espero tranquilo el fallo que dicten la imparcialidad, la justicia y la hidalguía de los generales que me han de juzgar.»

Es muy digno de notarse que mientras el general Lersundi apoya resueltamente la candidatura del príncipe Alfonso, *El Eco*, que publica la comunicación de dicho general, la encabeza con unas líneas en que se ve el empeño que tiene dicho periódico en manifestarse partidario de la restauración de doña Isabel.

Esto parece que arguye falta de armonía en los partidarios de la dinastía caída; pero no es así, si se atiende á que isabelinos y alfonsinos se unen en el absurdo.

Nota. El general Lersundi dice que quiere propagar la candidatura del príncipe Alfonso en la opinión pública, soberana del universo. Creíamos al general Lersundi algo superior á la fraseología del célebre marqués de Miraflores.

El 3 de Febrero último leyó el ministro de Fomento un proyecto de ley á las Cortes pidiendo la construcción de los ferro-carriles complementarios que han de unir las capitales de provincia, que no los tienen, con nuestras líneas en explotación, y en el figuraba el de Calatayud á Teruel como el más fácil y económico entre los propuestos.

La circunstancia de recorrer este todo el rico valle del Jiloca y enlazar en Calatayud con la importante línea férrea de Madrid á Zaragoza; la de haber merecido se fijasen en ella cuantas comisiones y corporaciones oficiales han informado respecto de nuestro plan general de ferro-carriles, aceptándolo como la primera que racionalmente debería ser construida en la provincia de Teruel que llegase á su capital poniéndola en comunicación directa con Madrid y Zaragoza, á la vez que con toda la península y Europa, con más tener hechos los estudios y aprobado el proyecto con pendientes y trazado inmejorables: todas estas circunstancias y cualquiera de ellas por sí sola bastaban para hacer creer á los habitantes de aquel hermoso valle que el Sr. Echegaray, competente en esta parte por razón de su carrera, al hacer justicia á la provincia de Teruel, que como desheredada entraba en el concurso de las subvenciones, lo hacía también á la zona más rica, más importante y más á propósito para establecer el primer ferro-carril que ha de llevar la locomotora á la ciudad de los Amantes.

La lectura á las Cortes del dictamen de la comisión en el que se sustituye el mencionado ferro-carril con el de Teruel á Gargallo por Utrillas, no ha podido menos de sorprender á tan laboriosos como honrados aragoneses, que con justicia confiaban en la bondad de su causa. Creemos, sin embargo, que antes de ser ley el proyecto, se modificará el dictamen de la comisión volviendo al artículo 1.º el mencionado ferro-carril de Calatayud á Teruel, por ser el único que responde á los deseos del Gobierno en cuanto á ser el más económico; enlaza con una línea de mucha importancia, y pone á la capital de aquella provincia en comunicación con la metrópoli y Zaragoza, únicas razones que justifican la subvención que se propone dar el Estado para construir líneas férreas en las provincias desheredadas.

Enhorabuena que se incluya la línea de Zaragoza á Valdeazafán y Gargallo-Utrillas en el art. 4.º, si el actual concesionario la abandonara, y que en el art. 12 se incluya también la prolongación de Teruel á Valencia, construida que sea la de Calatayud á Teruel, y de Utrillas á Teruel concluida que sea la de Zaragoza á Valdeazafán, Gargallo y Utrillas; pero para anteponer la de Teruel á Utrillas á la de Calatayud á Teruel, es preciso no conocer aquel terreno, ni inspirarse en el proyecto presentado á las Cortes por el ministro de Fomento.

Afortunadamente, el Sr. Santa Cruz (don Francisco), presentó una enmienda para que la línea de Calatayud á Teruel se comprenda en el art. 1.º, como lo estaba en el proyecto del Sr. Echegaray, en lugar de la de Teruel á Gargallo por Utrillas que propone la comisión; y creemos que esta, mejor enterada y oyendo las justas reclamaciones de la provincia de Teruel y los razonamientos que el Sr. Santa Cruz, conocedor de las necesidades de su provincia, aduce en favor de su enmienda, no titubeará en admitirla así como las Cortes, dando con ello una prueba de su imparcialidad.

Parécenos que el general Izquierdo insiste nuevamente en llevar á las Cortes en un breve plazo la discusión de la candidatura del duque de Montpensier.

Dice un diario moderado, que según ha oído decir á íntimos amigos de algunos ministros, Espartero no puede ser rey de la revolución, porque nada hizo por que estallara, ni nada contribuyó ahora para que se consolidase.

Según un periódico, se ha dicho á última hora que, por causa de los sucesos de Portugal, ha suspendido el general Prim la consulta á los diputados, sobre elección de monarca.

Piensen algunos que eso que se llama causa, es más bien un pretexto.

Cuenta un periódico que entre los telegramas que se han cruzado con motivo de los sucesos de Portugal entre el Sr. Rivero, ministro de la Gobernación y el Sr. Fernandez de los Rios, plenipotenciario en el reino lusitano, se hallan los siguientes:

Rivero á F. de los Rios.—Diga síntesis ocurrido. F. de los Rios á Rivero.—Saldanha vino, vió, venció.

Rivero á F. de los Rios.—¿Venció porque vino? Aclare concepto.

Procuraremos saber la respuesta.

Leemos en *El Diario Español*: «Dícese que el general Prim, y por ello nos felicitamos, desea á todo trance salir del statu quo, y que planteará en breve la cuestión de monarca. Así lo aseguran personas responsables, que añaden que el ilustre general, sólo en última instancia, como quien dice, propondrá que se dieran las atribuciones al regente.

La reunión de los monárquicos se verificará

en breve, pues hemos oído á muchas personas declarar que es urgentísimo hacerlo, y que para ello no es obstáculo, como algunos creen, los sucesos de Portugal.»

*El Tiempo* publica el siguiente telegrama del general Lersundi:

«Directores de *El Tiempo* y de *El Eco de España*.—PARIS, 19.—Es falso que yo tenga ningún primer carnal que se llame Juan José Lersundi. Quien haya, pues, inventado este parente, ha inventado todo el comunicado inserto en *La Correspondencia* del 16.—FRANCISCO LERSUNDI.»

El ayuntamiento de Valladolid, por no ser menos que otros, y para contribuir con su óbolo al desbarajuste administrativo, tiene en proyecto el restablecimiento de la contribución de consumos, y al efecto ha redactado ya unas tarifas especiales sobre los artículos que ha de gravar el arbitrio municipal.

No comprendiendo algunos las atenciones que en ciertos momentos guarda el general Prim á la unión liberal, dice un periódico que un amigo de aquel dió ayer la clave de su significación en el salón de conferencias.

El general Prim no quiere romper hoy con ningún partido, exclamó; necesita estar bien con los republicanos para que le voten las leyes políticas; y necesita también la amistad de los unionistas para que le voten las leyes administrativas.

Si el general Prim logra su objeto por mucho tiempo, no se podrá negar que es más hábil que sus adversarios secretos.

En eso del rompimiento, no está interesado en que estalle aquel que realiza sus planes, sino aquellos que los ven diariamente contrariados y destruidos.

Esto se llama en castellano *pastear*.

*El Imparcial* desmiente la noticia de que el ministro de Hacienda tenía el proyecto de ceder en arriendo por un tiempo dado, el producto de las aduanas de la Península.

A fé que no habría de qué maravillarse tratándose del Sr. Figuerola.

A pesar de que anoche se agudaba un periódico que la escuadra inglesa había abandonado las aguas de la Coruña con dirección á las de Lisboa, dice un diario noticiario que esta madrugada no se tenía noticia alguna que diese carácter de verdad á tal afirmación, y se creía, por el contrario, que la escuadra no había variado el rumbo emprendido por la mañana.

El órgano de los cimbríos anuncia que en Algeciras, pueblo de la provincia de Salamanca, ha habido ayer mañana un alboroto, promovido por los carlistas, con motivo de una procesion. El suceso, añade, no ha tenido importancia, quedando el orden restablecido á los pocos momentos.

Si nuestros suscritores sustituyen la palabra carlistas con la de revolucionarios, tienen noventa y nueve probabilidades contra una de estar en lo cierto. Por lo demás, será maravilla que por fin y remate no resulte algún carlista con alguna costilla ó la cabeza rota.

El Presbítero Sr. D. Remigio García ha dirigido una comunicación á *La Correspondencia de España* y á *El Imparcial*, habiéndose presentado además al gobierno civil, para desahogar la equivocación en que dichos periódicos, por indicación de aquella oficina incurrirán al suponer que el pueblo de Castañedo del Monte, donde existe el convento de religiosas, para las cuales se halla encargado de recoger limosnas el mencionado Sr. García, debía pertenecer á la provincia de Madrid, cuando en realidad corresponde á la de Toledo; y al suponer, por no encontrar dicho pueblo en esta provincia, que pudiera haber abuso en los anuncios en que se implora la caridad de los católicos en favor de las desgraciadas monjas de dicho pueblo.

Por parte de la secretaría de este gobierno no se ha hecho la rectificación solicitada y ofrecida, y *El Imparcial* da noticia de la carta remitida por el Presbítero Sr. García á *La Correspondencia*, pero no de la que aquel diario ha recibido. Conste.

A juzgar por el contenido de los siguientes despachos leídos ayer en las Cortes por el señor ministro de la Gobernación, la situación de Portugal se complica.

Dice así: Lisboa, 19.—Al ministro de Estado el de España en Lisboa.—No se ha alterado el orden en las provincias. El mariscal Saldanha ha invitado telegráficamente al Obispo de Viseo con la carta de la Interior. Hay tranquilidad en Lisboa.

Lisboa, 20.—Al Excmo. señor ministro de Estado el de España en Lisboa.—El duque de Loulé se negó á refrendar los decretos de dimisión del ministerio. Este parece que levantó una protesta, suponiendo al rey cohibido. El mariscal Saldanha se presentó para dimitir y resignar el cargo recibido, pero S. M. contestó negativamente, diciéndole que tenía toda su confianza. El Obispo de Viseo estaba en los baños de Felgueira cuando se le invitó para la cartera de la Interior. Hasta esta noche no se espera respuesta. Entre tanto, está totalmente detenida la formación de ministerio. La mayoría del Parlamento se reunió anoche. Asegúrase la inmediata disolución de las Cortes. La tropa ha estado esta noche sobre las armas: en Lisboa y provincias perfecta tranquilidad.

Además de los despachos oficiales de Lisboa de que tienen noticia nuestros lectores, hay otros particulares anunciados que ayer mañana el duque de Saldanha significó al rey que no encontraba compañeros de ministerio, pues la negativa del Obispo de Viseo había retraído á otros. El rey manifestó que después de los medios empleados para llegar al poder, obligación suya era allanar las dificultades para ejercerlo.

En la opinión había inquietud, según un periódico, porque se sospechaba que estuviera de por medio la idea libérica, y se decía que el verdadero pensamiento de Saldanha era obtener la abdicación del rey, estableciendo una regencia del reino de Iberia con Saldanha, Prim y O'Leaga.

*La Epoca* oyó anoche que había recibido el Gobierno importantes despachos de nuestro ministro en Londres, relativos á la opinión formada por el Gabinete inglés sobre los sucesos y alcance de las ocurrencias de Portugal.

*La Correspondencia de España* publica anoche las siguientes noticias sobre dichos sucesos:

«Esta noche sale con pliegos para Lisboa el consal español de Oporto, Sr. Illán.

«Esta mañana ha salido del puerto de la Coruña con rumbo á las aguas del Tago la escuadra inglesa.

«Anoche se habló largamente en el casino republicano de esta capital, del pronunciamiento de Portugal, y era opinión de la mayoría que el duque de Saldanha no representa la opinión general de los portugueses, y teniendo en cuenta

los trabajos que tenía hechos el partido republicano en el vecino reino, nada tendría de extraño que la revolución hubiera tomado el carácter de republicana en Oporto, Coimbra y en algunos otros puntos importantes de que no se tenían noticias.

«El duque de Saldanha sigue trabajando para formar ministerio. Se cree que disolverá las Cortes. Supóngase que halla alguna dificultad, porque su larga ausencia de Portugal le tenía un tanto separado de los hombres políticos que más en juego están en la política activa de Portugal.

«En el Consejo de hoy, que ha durado desde las once á las dos, se ha tratado preferentemente de los asuntos de Portugal en sus relaciones eventuales con los intereses españoles, y se han adoptado acuerdos condicionales para cualquier giro que aquellos sucesos puedan tomar.

«Dícese que el general Saldanha, que reasume todo el poder ejecutivo en Portugal, ha relevado á todos los representantes diplomáticos de aquel país en el extranjero.

Un periódico portugués dice que el Gabinete del duque de Loulé tenía tanto al duque de Saldanha que había ofrecido á este nombrar á su señora camarera mayor; nombrarle á él embajador en Roma con un año anticipado de sueldo; comprarle, por el precio que fuese, el privilegio del camino Lersundi; pagarle los sueldos de ministro en París desde la fecha de su cesantía, y mandarle á París á arreglar las cuestiones pendientes con el camino de hierro del N. y E.

El señor ministro de Gracia y Justicia leyó en la sesión de anoche el siguiente telegrama, dirigido por el de España en Lisboa al señor ministro de Estado:

«Lisboa, 20.—5 49.—Sigue pendiente la organización del ministerio. La Cámara ha celebrado una breve sesión. Ha habido censuras á Saldanha por impedir ayer la entrada en palacio Cortes. Presidente ha dado explicaciones sobre el nombramiento del mariscal. Loulé ha confirmado su negativa á refrendar el decreto. Tranquilidad.»

El objeto aparente del movimiento militar á cuya cabeza se puso en Lisboa el mariscal Saldanha, era la destitución del ministerio, pero otros le dan mayor trascendencia y alcance. En la lucha de los sublevados contra la guardia de palacio, resultaron 7 muertos y 30 heridos.

Parécenos que el sargento de la Guardia civil, comandante del puesto de San Millán, acaba de prestar un importante servicio con dos individuos á sus órdenes, en el de Estello, de la provincia de Logroño, y si lo es bajo el punto de vista de haber evitado tal vez horribles y criminales atentados, no lo es menos por las personas que juegan en la cuadrilla de malhechores que ha sido descubierta; hoy la mayor parte de ellos en poder de los tribunales.

Según *La Epoca*, parece que fueron sorprendidos y capturados en casa de un leñero del mencionado pueblo, concejal del Ayuntamiento y voluntario de la libertad, siete sujetos con seis carabinas, un trabuco y un revólver con sus correspondientes municiones, y metidos en un saco cuatro uniformes completos de guardia civil.

El asunto bien merece que se haga pronta justicia.

¿Pero se hará?

Parécenos que ayer recibió el general Quesada un telegrama de Logroño firmado por el Sr. Salmerón. Según noticias de *La Correspondencia*, dice: «Adelante, ¡viva el duque de la Victoria! Comisión llegará á esa mañana á las nueve, estación Norte.»

*La Epoca* dice lo siguiente sobre este telegrama: «Estamos en un período de las noticias de efecto. Después de la carta del duque de la Victoria, ahora resulta, según un telegrama del señor Salmerón, que el ministro veterano de Logroño no rehusará la corona si se la ofrecieran las Cortes, de manera que hace poco no había candidatos, y ahora sobran.»

Añade este último periódico, que dicha noticia no había dejado de producir alarma en los círculos más íntimamente allegados al Gobierno; los comisionados parece que conferenciaron con el general Espartero, desde las diez á las doce, á cuya hora fue puesto el despacho.

*La Independencia Española*, periódico archiepiscopalista, anuncia á última hora que la comisión que salió ayer para explorar el ánimo del retirado de Logroño, recibida por él mismo, viene satisfecha de la buena acogida que ha merecido.

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«El espíritu general en el salón de conferencias es el statu quo: ni siquiera las atribuciones para el regente hallan gracia entre los suspicaces constituyentes: si fuera necesaria la estratagemas de la fuga, se emplearía para que no hubiera número legal suficiente al votar cualquier ley que tenga por objeto modificar la interinidad presente.»

El mejor medio para no caer es el estarse uno quieto.

Ayer á última hora se leyó en las Cortes el dictamen favorable al arreglo de institutos.

Según *La Correspondencia* se ha mandado á nuestro embajador en París la oportuna plenipotencia para que pueda ajustar y firmar con el Gobierno francés un convenio para la recíproca ejecución de las sentencias dictadas por los tribunales de ambos países.

Parécenos que ayer tarde estuvo reunida la junta directiva de la mayoría con asistencia del señor Rivero. Dice un diario situacionero que el lunes, martes y miércoles volverá á reunirse según acordó ayer tarde, convocando á los periódicos que forman parte de la misma; para tratar de los medios de organizar el partido progresista democrático en las provincias.

Tiempo perdido: hay elementos que naturalmente se repelen y bremen de verse juntos; en el orden político, todos los revolucionarios.

Según el *Times*, parece que el Sr. Figuerola está próximo á celebrar con una casa inglesa un empréstito de dos millones de libras esterlinas garantizado con las minas de Ribatón.

Há aquí la tarea constante del gran ministro de Hacienda revolucionario hacer empréstitos é inventar impuestos.

Según escriben de Pontevedra á *La Esperanza*, parece que ha sido nombrado administrador de loterías de dicha ciudad un señor llamado Hevir, que podrá ser como particular todo lo apreciable que se quiera, pero cuyos méritos para obtener tal destino reducen, á lo que parece, á haber salido el día de la gloriosa con un fusil de chips, más roñoso que el más roñoso progresista, causando la risa de las personas decentes que contemplaban aquel cuadro; dar con voz aguar-

dentosa y cascada, un viva á la libertad, y disparar tres cohetes, cuyos hechos le valieron *incontinenti* ser nombrado administrador de sales, de pues de efectos estancados, y ahora de loterías.

Pues esos son los méritos y servicios que hoy se buscan y recompensan. Así anda ello.

Los montpensieristas, dice un periódico, aseguran muy satisfechos que tanto el Sr. Cantero como el Sr. Alvarez (D. Cirilo), habían dicho al general Prim en su reciente conferencia que la revolución quería sacar al país del atolladero en que estaba, nombrando rey inmediatamente al que podía recordar los compromisos contraídos antes del movimiento; y en caso de ser esto de todo punto imposible por la resistencia abierta de los progresistas, que se afirmará la autoridad del Regente, duque de la Torre, revistándole de todos los atributos de la soberanía.

Está visto que la gente de Vicálvaro no quiere desengañarse.

## CORREO DE HOY.

Dicen de París:

«La fiesta solemne para la celebración del plebiscito, se verificará definitivamente el sábado, y el domingo los festejos públicos.»

«La emperatriz, que en todas las ceremonias tenía un asiento aparte del emperador, en la de la proclamación del plebiscito estará en el sólo á su lado, teniendo ambos á sus pies al príncipe imperial.»

«Al darse cuenta ayer en el Cuerpo legislativo de la votación plebiscitaria, los señores diputados prorumpieron en vivas al Emperador y á la familia imperial.»

## ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Figueras presenta una exposición de dos catequistas de la Universidad central, pidiendo se les reponga en sus cátedras de las que injustamente han sido destituidos por no haber querido prestar juramento á la Constitución.

El Sr. Diaz Quintero pregunta al ministro de Gracia y Justicia si sabe que los tribunales han condenado á un alcalde por haber verificado un matrimonio civil á petición de los contrayentes. El ministro contesta que no tenía noticia de la sentencia; pero que si existe se explica porque la ley que autoriza el matrimonio civil no está todavía publicada.

El Sr. Vinader ha preguntado si la comisión de actas está dispuesta á dar dictamen sobre las actas de Calatayud antes de que las Cortes se suspendan ó se disuelven.

Un individuo de la comisión contesta que la comisión está dispuesta á dar dictamen lo más pronto posible.

El Sr. Madoz presenta una exposición de varios ayuntamientos pidiendo sea nombrado rey el duque de la Victoria.

El Sr. Coronel y Ortiz dice que la comisión de actas espera para dar dictamen sobre las actas de Calatayud, á que lleguen ciertas actas parciales que faltan de algunos pueblos, y sin las cuales no es posible saber quién ha obtenido mayoría.

El Sr. Paig y Llagostera dirige algunas preguntas, y entre ellas la de si el Gobierno está dispuesto á concluir con la interinidad que rechaza todo el país y todas las fracciones de la Cámara, excepto la que come.

El presidente de la Cámara llama al orden al orador, y dice que no le puede permitir expresarse en los términos en que lo hace.

El ministro de la Gobernación dice que el Gobierno no puede contestar á preguntas hechas en los términos en que el Sr. Paig ha formulado la suya.

## TELEGRAMAS.

(Agencia Hnos.-Bullier.)

Lisboa, 20 (por la noche).—Sigue reinando la tranquilidad en todo el país.

El ministerio no está completado aún.

El duque de Saldanha se ha encargado de la cartera de la Guerra. El conde de Peniche de la de Fomento, é interinamente de la del Interior.

Ha habido varias dimisiones. Se han concedido promociones al ejército.

La Cámara ha celebrado una reunión pacífica. Se han suspendido las sesiones de las Cortes.

PARIS, 20.—Hay escasez de noticias. Los periódicos hacen muchos comentarios y suposiciones con motivo del nombramiento del Sr. Grammont para la cartera de Negocios extranjeros. Creemos destituidos de fundamento.

En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 interior español, 427 3/8.

3 por 100 exterior español, 431.

3 por 100 francés á 74-80.

El 4 1/2 por 100 id., á 103 90.

LONDRES, 20.—Consolidados ingleses, de 94 1/4 á 3/8.

3 por 100 portugués, á 33 5/8.

3 por 100 español exterior, á 30 1/8.

Cambio sobre Lisboa, á 52 3/4.

FRANCOFORT, 20.—3 por 100 español exterior, 1899, á 29 3/16.

BERLIN, 21.—Contestando en el Reichstag á una interpelación sobre la indemnización que debe Portugal con motivo de la condenación del buque *Ferdinand Niess*, el comisario federal ha dicho que Portugal había propuesto una información que no está concluida todavía.

El comisario se pronunció en contra de toda ingerencia en la acción de la justicia.

COPENHAGUE, 21.—El ministerio ha presentado su dimisión.

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 27-10 y 26-95; á plazo, 27 00 fin cor. fr.; 27-46 prima de 35 cént. fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 32-00

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 101 85 d.

Idem, id., 2.ª serie, publicado, 96 00.

Bonos del Tesoro, de 2 000 rs., 6 por 100 de interés anual, publicado 67 por 110 y 10.

Obligaciones generales por ferro-carriles, da 2 000 rs., publicado, 49 00; no publicado, 49 00.

Idem, id., id., de 20 000 rs., publicado, 48 40.

Acciones del Banco de España, no publicado, 133-00.

## ADVERTENCIA.

Desde el lunes próximo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL estrenará una elegante fundición nueva, hecha ex-profeso para nuestro periódico.



Según *La Correspondencia*, anteanoche celebró una gran reunión la tertulia progresista. El Sr. Madoz, dice, hizo una relación completa de su viaje á Logroño y de las conferencias que después han sido la consecuencia precisa de su misión, sin omitir detalle alguno interesante.

Empezó por decir que el general Prim se presentó en su casa, sorprendiéndole á la hora de comer, y encargándole con la mayor reserva la visita oficial al general Espartero, de que tienen conocimiento nuestros lectores.

Dijo á la concurrencia que había encontrado al duque de la Victoria en el mismo estado de salud y de inteligencia en que se hallaba hace 16 años.

Describió su conferencia con éste, y la negativa á aceptar el trono por consideraciones de edad.

Manifestó que, á pesar de esta negativa, él creía que aceptaría la corona si se la otorgaba el voto de las Cortes.

E insistió repetidas veces en que para hacer posible el triunfo de su candidato era necesario convencer al general Prim de que el duque de la Victoria era la solución posible.

Dió cuenta el señor presidente á la Tertulia de la reunión de la junta directiva de la mayoría, á la cual asistieron el presidente de las Cortes y el del ministerio, y en la cual se propuso por este último conceder al regente las facultades constitucionales, y que continuase siéndolo con este carácter el duque de la Torre. Todos los asistentes, según dijo el Sr. Madoz, se reservaron su opinión para después de consultar con sus amigos.

Habló, por último, brevemente de los sucesos de Portugal, diciéndolo, sin aventurar nada, que en su concepto el duque de Saldanha no se había puesto al frente del movimiento para un simple cambio de ministerio.

También tomaron parte en la sesión de la Tertulia el alcalde de Barcelona, el presidente de la junta revolucionaria y un comisionado de la Tertulia progresista democrática de Córdoba.

Por el *Boletín oficial* de la provincia de Córdoba se manda proceder á la busca y captura del federalista D. Fermín Salvochea.

*El Observador de Almería* publica repetidamente, al frente de sus columnas, aunque sin fruto, el siguiente anuncio:

«Al Clero de esta diócesis se le adeudan los meses de

Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, Marzo, Abril, y lo que deberán si sigue Figueroa de ministro de Hacienda.

NOTA. Al Culto se le adeuda Julio, Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, Marzo y Abril.»

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Mayo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Garrido presentó una exposición. El señor ministro de la Gobernación leyó los despachos telegráficos de Lisboa que publicamos en otro lugar.

Entrándose en la orden del día, continuó el debate sobre la ley provincial y municipal.

El Sr. Díaz Quintero hizo una aclaración acerca de una enmienda que se estaba discutiendo.

El Sr. Herrero contestó al Sr. Díaz Quintero. La enmienda fué desechada en votación nominal por 38 votos contra 23.

Se aprobó sin debate el resto del título 2.º

El Sr. Díaz Quintero combatió el título 3.º

El Sr. Herrero lo defendió.

Se pasó á la votación de los artículos.

El Sr. Pascual y Genis defendió una enmienda á dicho título y contestó el Sr. Morales Díaz, no siendo tomada en consideración.

Otras varias enmiendas fueron apoyadas y retiradas ó admitidas por la comisión.

El Sr. Torres Mena apoyó otra enmienda sobre el nombramiento de los funcionarios de las secretarías de los municipios, dándoles garantías el Estado.

El Sr. Rubio Caparros rechazó la enmienda en nombre de la comisión, porque no era justo declarar inamovible á un funcionario que después de todo era un dependiente de los ayuntamientos, que eran los responsables, y no los secretarios.

rios. Por lo demás la comisión aceptaba la parte de la enmienda relativa á la capacidad é incapacidad de los secretarios.

Rectificaron los oradores y fué desechada la enmienda menos la parte que aceptó la comisión.

Sin discusión fueron admitidas varias enmiendas y se aprobaron todos los artículos del título 3.º que alcanzan hasta el 159.

Y se levantó la sesión. Eran las siete y cuarto.

Continuando la sesión á las diez y cuarto, y con ella el debate pendiente sobre el dictamen de autorización para plantear los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia, dijo:

El Sr. HERRERA: El Sr. Prieto me dirigió en la sesión de anoche un cargo que denadie podía esperar menos que de S. S., que secretario de la comisión de legislación, de la que yo tengo la honra de ser presidente, sabe lo que ha ocurrido.

S. S. dijo que la comisión no se había reunido y que las Cortes podrían juzgar de parte de quien estaba la culpa. Yo, señores, debo manifestar en contestación á esto, que esa comisión desde que fué nombrada trabajó asiduamente, celebrando frecuentes reuniones, hasta que yo tuve la honra de ocupar el puesto de ministro de Gracia y Justicia. Entonces quedaron en mayoría los que ahora se quejan de que no se haya dado dictamen alguno; pero no tengo noticia de que desde esa época se hayan reunido.

Acto continuo se leyó el art. 4.º relativo á los efectos de la interdicción civil; y abierto el debate sobre él, dijo:

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE. Con la anticipación suficiente reclamé del señor ministro de Gracia y Justicia varios datos que juzgaba necesarios para tratar esta cuestión: esos datos no han venido, sin que yo culpe por esto á S. S., y me voy precisado á hacer uso de la palabra sin esos antecedentes.

La interdicción civil, señores, es una pena gravísima, que no debía tratarse con la ligereza que se quiere nos ocupemos de ella, y es una cosa abolida ya como contraria á los adelantos de la ciencia, no comprendiéndose por qué se la quiere resucitar ahora.

Decía el Sr. Romero Giron que toda revolución traía siempre un pensamiento de redención: pero yo veo que la revolución de Setiembre lo que nos trae es el despotismo y la tiranía, y creo que no ha de dejar cosa alguna buena, y así mucho malo.

La interdicción es la servidumbre, puesto que priva al hombre de todos sus derechos, no obstante que solo es una pena accesoria; y no se comprende que hoy que se pretende reformar el Código penal en sentido menos severo, se venga á establecer aquí una pena subsidiaria de esta magnitud, después que ya al delincente se le ha castigado suficientemente, y que esto se haga por los que tanto blasonan de liberales. La revolución al hacer esto se contradice, y en este punto somos nosotros los que venimos á sostener el verdadero progreso.

Las bases primera y segunda suponen que solo puede recaer esa pena sobre solteros no emancipados y casados, lo que las hace sumamente defectuosas, pues hay otros muchos casos que no se hallan incluidos en esas bases tan casísticas é imperfectas. En vez de haberse limitado las bases á esos dos casos, debía haberse dado una regla general. De lo contrario, surgirán muchas dificultades.

Se supone también que todos los condenados á sufrir esa pena serán varones, y no se ha tenido en cuenta que pueden serlo también las mujeres.

La regla 3.ª supone que todos los condenados han de pasar de la edad de la pubertad, lo que no está conforme con lo que dispone el Código penal, que también impone penas, siquiera sean menores, á los que todavía no han pasado de esa edad; de modo que van á ser infinitas las dudas que se van á originar para la aplicación de esa pena.

En la base 4.ª se habla del caso en que la mujer que debe tener la administración de los bienes sea menor, expresándose quienes hayan de ser los curadores que ha de tener; y no sé por qué se ha de determinar quienes hayan de ser estos, cuando ella tiene el derecho de nombrar al que le parezca. Tampoco al hablar del nombramiento de los tutores y curadores se dice cuándo y cómo han de dar las cuentas. Todo esto necesita reforma, porque en ello se va á causar un gran daño á las familias sin provecho para la sociedad.

La base 5.ª trata de la manera con que se podrá disponer, en cualquier forma que sea, de los bienes del penado; y no se comprende por qué este no ha de conservar su derecho sobre ellos. Es decir, que se le condena á la pena de confiscación, y que con la práctica de todas esas diligencias, lo que se va á hacer es arruinar á las familias. No habéis pensado seguramente en las calamidades que de aquí han de resultar. Y es de advertir que no decís nada respecto á la situación en que la madre queda con sus hijos. No explicáis nada, en fin, de lo que debe declararse expresamente en una ley de esta naturaleza.

En la base 6.ª se dice: (Leyó). Es decir, siempre el mismo principio de conceder á la mujer y á los hijos el derecho de administrar los bienes; siempre la misma idea de entregar la familia á una persona extraña.

En la base 7.ª no se dispone nada acerca de si los bienes del penado se conservarán ó dividirán entre su mujer y sus hijos, si bien yo creo lo primero, pues el condenado á interdicción civil, y á quien parece que considerais como muerto, puede sin embargo resucitar y reclamar sus derechos.

Según la base 8.ª, los hijos del penado menores cuando no pueda desempeñar el cargo la madre, tendrá curador en otra persona, que podrá ser la misma que lo sea del penado. Pero esto ¿para qué lo necesita si está incapacitado para tratar y contratar? ¿Cuál será la situación de ese padre al volver á la familia? ¿Recobra su poder en ella, ó lo ha perdido para siempre? Nada de esto se dice en las bases.

Por último, la 10.ª establece que cese el penado en la administración de los bienes ajenos que tuviera á su cargo, así como la base anterior terminaba que cese igualmente en la tutela que ejerciera. Esto es injusto, pues el Estado no tiene facultad para coartar la voluntad de un tercero inocente que ha conferido sus poderes al penado cuando no lo era; y además en algunos casos puede perjudicarle en sus intereses el obligarle á buscar otro en quien depositar su confianza.

Así, pues, yo ruego á la comisión que retire este artículo y no traiga una ley que es completamente innecesaria, pero que, de traerse, no debe ser sino después de examinada muy detenidamente.

El Sr. Gil Sanz contestó.

El Sr. Ortiz de Zárate rectificó.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Voy á ser brevísimos y á hablar como en familia, agradeciendo su bondad á los pocos señores diputados que se sirven oírme y que forman en este momento eso que se llama representación nacional.

Habréis visto que en la discusión de los artículos de este proyecto ha sucedido una cosa particular. La campaña principal se ha hecho en el art. 1.º, y esa oposición, aunque bastante prolongada, no parece mala; pero llegan los demás artículos, se levanta alguno que otro á combatirlo, y esa oposición es ya sistemática. Esto no se puede decir con formalidad. Esta oposición no es sistemática; lo que hay es que algunos diputados que tienen afición á tratar estos asuntos se levantan á hacer objeciones, que contestadas por la comisión, sirven luego para que los tribunales puedan dar á las leyes una interpretación auténtica. Decir que esto es oposición sistemática, favorece poco al Gobierno y á la comisión, porque indica que no quieren controversia.

Hecha esta salvadera, entro en materia. Ha dicho el Sr. Gil Sanz que era inoportuna esta oposición, y que debíamos aguardar á la discusión del Código penal. Pero la pena de que aquí se trata ¿es importante ó no? Si lo es, ¿por qué no discutirla ahora? Si no es importante, ¿por qué trais este proyecto incorporado á otras leyes importantes como la del matrimonio civil? Deseo que se me conteste á este dilema.

Pero supongamos que sea el asunto de pequeña importancia; aun siendo así, ¿es inoportuno el discutirlo en el actual momento? Yo estoy maravillado de lo que sucede aquí. Ayer se suprimió con mucho gusto mio la pena de argolla sin esperar al Código penal. En el artículo inmediato está la de interdicción; pedimos que se suprima también, y se nos dice que debemos respetar el Código penal. ¿No es una pena como la de argolla? ¿Por qué, pues, no emplear el mismo procedimiento? Sobre todo, tened consecuencia en la discusión; para salir de los apuros ó desdenes de la discusión, decid siempre una misma cosa. Y por cierto que me extrañaba ayer que el Sr. Romero Giron no hiciera esta misma argumentación para contestarnos con la supresión de la pena de muerte.

Pero aun cuando quisiéramos creer que era asunto pequeño lo que se refiere á la interdicción civil, este argumento se convierte en nuestro daño, porque entonces debíamos haber hecho un proyecto aparte, y no haberle confundido con otros importantes.

No obstante que el Sr. Gil Sanz no quería entrar en el fondo de la cuestión, ha indicado cierto deso de que se conserve la interdicción, y hasta se atrevió á calificar esta pena de justa.

Yo creo todo lo contrario, y voy á exponer alguna consideración para probaros que la interdicción no puede existir. El principio capital de todo derecho penal es la expiación; y siendo este el espíritu que debe servir y sirve de fundamento á todo el derecho penal, resulta que lo que venga á causar esa expiación, que es la pena, debe dirigirse á aquello que imponiendo un castigo al que ha cometido una infracción, repare el daño causado.

Y yo pregunto: la interdicción civil, esa pena consignada en el art. 41 del Código penal, que yo combató...

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): No se trata de la pena, señor diputado, sino de sus efectos civiles.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues me limitaré á eso. Esa pena no recae sobre la persona, ni sobre la libertad, ni sobre el honor, porque no es infamante; y no recae tampoco sobre los derechos, porque siendo los derechos civiles al mismo tiempo derechos y obligaciones, priva de unos y de otros. Por eso yo pido que se suprima esa pena, y creo que la comisión debería hacerlo, tanto más cuanto que la pena no se aplica á la mayor parte de los criminales, sino á aquellos que cometen un delito por alucinación ó apasionamiento momentáneo y no están afeccionados al crimen.

Hallándose fatigada la Cámara, siendo ya muy tarde, y habido cierta efervescencia, sin duda debida á alguna noticia política importante, me siento.

El Sr. Gil Sanz contestó.

El Sr. OCHOA (D. Cruz) rectificó.

El Sr. VINADER: No pensaba, señores, tener que defender esta noche mi enmienda, por lo avanzado de la hora que no sé si me permitirá concluir.

Al presentarla, proponiendo una modificación importante en el proyecto, tengo intención de probar que este proyecto es contrario á la justicia y al derecho de propiedad. Los oficios de la fe pública enajenados de la corona deben revertir á ella; pero entre procurar el Gobierno que esto suceda, y presentar este proyecto de ley, hay una diferencia inmensa.

¿Qué motivos ha podido tener el Gobierno para presentar este proyecto? Se dice en el preámbulo que es un escándalo que se vendan las cosas incorpóreas y de los derechos que esto ha escrito?

Se dice también que ha habido otro motivo que se indica en las palabras en que dice el preámbulo que hay que obrar con energía, es decir, revolucionariamente; y, señores, si en otras materias puede aceptarse esto, que yo no lo acepto, en esto del derecho no puede obrarse así, sino muy detenida y muy concienzudamente.

¿Fijémonos en las circunstancias en que ha traído el Gobierno este proyecto.

Se había reconocido la necesidad de que la fe pública no estuviese separada del Estado, é ibanse revertiendo á la corona todos los oficios enajenados, faltando solo por revertir menos de una tercera parte. Pues en esta ocasión se presenta el actual proyecto de ley, que yo no podría explicar de otra manera que recordando la ley *furia canina*, si fuese exacta la etimología de su origen, que creo que no lo es.

Y además, este proyecto es inoportuno, pues viene á gravar al Tesoro, haciendo que le cueste muy caro lo que antes adquiría sin hacer sacrificio alguno.

¿Pero será tal vez uno de los motivos porque se ha traído á las Cortes, la consideración de que lo existente perjudica las esperanzas de los jóvenes que contaban con la oposición para entrar en la carrera ganando una notaría? ¿Será que se diga que hay inconveniente en que unas notarias se adquieran por ese medio, y otras se compren, porque se supone más dignos y aptos á los que tienen aquellas que á los que desempeñan estas? Yo reconozco la justicia de esos derechos que puede alegar la juventud estudiosa; pero todo derecho de los particulares debe sujetarse á reglas y reducirse al límite conveniente.

Enhorabuena que no bastara haber comprado una notaría para servir; que se exigieran para esto condiciones y pruebas de capacidad en el que hubiese de desempeñarla; este era un medio muy preferible á lo que se trata de hacer, y que no es otra cosa que un nuevo despojo como tantos otros llevados á cabo entre la indiferencia de los que más adelante habían de ser víctimas de actos de igual naturaleza.

Se suspendió la discusión.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): Orden del día para mañana: peticiones.

Dictamen sobre el proyecto de ley de ampliación del plan general de ferro-carriles.

Se levanta la sesión.

Era la una.

Yo creo todo lo contrario, y voy á exponer alguna consideración para probaros que la interdicción no puede existir. El principio capital de todo derecho penal es la expiación; y siendo este el espíritu que debe servir y sirve de fundamento á todo el derecho penal, resulta que lo que venga á causar esa expiación, que es la pena, debe dirigirse á aquello que imponiendo un castigo al que ha cometido una infracción, repare el daño causado.

Y yo pregunto: la interdicción civil, esa pena consignada en el art. 41 del Código penal, que yo combató...

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): No se trata de la pena, señor diputado, sino de sus efectos civiles.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues me limitaré á eso. Esa pena no recae sobre la persona, ni sobre la libertad, ni sobre el honor, porque no es infamante; y no recae tampoco sobre los derechos, porque siendo los derechos civiles al mismo tiempo derechos y obligaciones, priva de unos y de otros. Por eso yo pido que se suprima esa pena, y creo que la comisión debería hacerlo, tanto más cuanto que la pena no se aplica á la mayor parte de los criminales, sino á aquellos que cometen un delito por alucinación ó apasionamiento momentáneo y no están afeccionados al crimen.

Hallándose fatigada la Cámara, siendo ya muy tarde, y habido cierta efervescencia, sin duda debida á alguna noticia política importante, me siento.

El Sr. Gil Sanz contestó.

El Sr. OCHOA (D. Cruz) rectificó.

El Sr. VINADER: No pensaba, señores, tener que defender esta noche mi enmienda, por lo avanzado de la hora que no sé si me permitirá concluir.

Al presentarla, proponiendo una modificación importante en el proyecto, tengo intención de probar que este proyecto es contrario á la justicia y al derecho de propiedad. Los oficios de la fe pública enajenados de la corona deben revertir á ella; pero entre procurar el Gobierno que esto suceda, y presentar este proyecto de ley, hay una diferencia inmensa.

¿Qué motivos ha podido tener el Gobierno para presentar este proyecto? Se dice en el preámbulo que es un escándalo que se vendan las cosas incorpóreas y de los derechos que esto ha escrito?

Se dice también que ha habido otro motivo que se indica en las palabras en que dice el preámbulo que hay que obrar con energía, es decir, revolucionariamente; y, señores, si en otras materias puede aceptarse esto, que yo no lo acepto, en esto del derecho no puede obrarse así, sino muy detenida y muy concienzudamente.

¿Fijémonos en las circunstancias en que ha traído el Gobierno este proyecto.

Se había reconocido la necesidad de que la fe pública no estuviese separada del Estado, é ibanse revertiendo á la corona todos los oficios enajenados, faltando solo por revertir menos de una tercera parte. Pues en esta ocasión se presenta el actual proyecto de ley, que yo no podría explicar de otra manera que recordando la ley *furia canina*, si fuese exacta la etimología de su origen, que creo que no lo es.

Y además, este proyecto es inoportuno, pues viene á gravar al Tesoro, haciendo que le cueste muy caro lo que antes adquiría sin hacer sacrificio alguno.

¿Pero será tal vez uno de los motivos porque se ha traído á las Cortes, la consideración de que lo existente perjudica las esperanzas de los jóvenes que contaban con la oposición para entrar en la carrera ganando una notaría? ¿Será que se diga que hay inconveniente en que unas notarias se adquieran por ese medio, y otras se compren, porque se supone más dignos y aptos á los que tienen aquellas que á los que desempeñan estas? Yo reconozco la justicia de esos derechos que puede alegar la juventud estudiosa; pero todo derecho de los particulares debe sujetarse á reglas y reducirse al límite conveniente.

Enhorabuena que no bastara haber comprado una notaría para servir; que se exigieran para esto condiciones y pruebas de capacidad en el que hubiese de desempeñarla; este era un medio muy preferible á lo que se trata de hacer, y que no es otra cosa que un nuevo despojo como tantos otros llevados á cabo entre la indiferencia de los que más adelante habían de ser víctimas de actos de igual naturaleza.

Se suspendió la discusión.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): Orden del día para mañana: peticiones.

Dictamen sobre el proyecto de ley de ampliación del plan general de ferro-carriles.

Se levanta la sesión.

Era la una.

## PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

París, 20.—Han sido presos seis individuos más acusados de haber tomado parte en el complot contra la vida del emperador.

Los presos han confesado su delito. Entre ellos se halla el inventor de las bombas.

París, 20.—A primera hora se cotizaban: 3 por 100 francés, á 74 92 1/2. 3 por 100 español interior, á 28 1/8. 3 por 100 id. exterior, 1867, á 30 3/4. 3 por 100 id. exterior 1869, á 29 13/16. El mobiliario español, á 457.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa María de Socors.

SANTO DE MAÑANA. Santa Rita de Casia, Santa Julia y Santa Quiteria, mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Isabel, donde continúa la novena de la gloriosa Santa Rita de Casia: á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Emilio Santa María.

Continúa la novena de Santa Rita de Casia en el Cármen Calzado, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Mariano Puyol y Anglada, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona.

En las iglesias de monjas de la Encarnación y de la Magdalena, y en Jesús Nazareno, se celebrará solemnemente á Santa Rita de Casia.

La asociación de labradores celebra la función anual á San Isidro Labrador, en su iglesia titular, y hará el panegírico el Dr. Sr. D. Gerónimo Martínez.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Tránsito, en San Cayetano, y predicará en la Misa mayor el Padre Montalban, y en los ejercicios de la tarde, D. Ignacio Villila.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón, que predicarán: en los Servitas, D. Pedro Palomeque, y en el oratorio del Olivar, D. Antonio Sanchez Barrios.

Continúa la novena del Mes de María, y predicarán: en las Carboneras, el Padre Montalban; en Santo Tomás, el Padre Tornos; en el Olivar, el Sr. Peñalver; en San Isidro, el Sr. Palomeque; en San Marcos, el Padre Venancio Pardo.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la octava de San Isidro, Labrador, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la dominica.

SANTO DEL LUNES. La Aparición de Santiago Apóstol.—Letanias.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Isabel, donde continúa la novena de Santa Rita de Casia, y predicará en la misa mayor D. Isidro Almazan, y por la tarde D. Emilio Santa María.

Continúan las novenas de Santa Rita de Casia en el Cármen Calzado y la de la Virgen del Tránsito en San Cayetano.

Continúan los ejercicios de las Flores de Mayo en las iglesias anunciadas los días anteriores.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, ó la del mismo título en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de la Aparición de Santiago Apóstol, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelajo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!  
**VELOUTINE CH. L. FAY**  
POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE.  
Dá al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con bota en París.  
En España, 22 r.—INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARÍS.  
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.  
La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.  
Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arrenal, 6, y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS.  
MISTURA ORIZALINA VEGETAL.  
(Un solo frasco.) del doctor JAMES SMITHSON. Un solo frasco.  
Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y á la barba.  
Infútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato: no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa del Sr. Morales, peluquero, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la Orizalina á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.  
Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y peluquería de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, número 22, principal. En provincias, sus depositarios. (A.—5.936.)

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE **HOGG**  
FARMACIA 2 RUE CASTIGLIONE PARIS  
Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—5.936.)  
11 PLAZA DE BILBAO. 11.  
**PARIS EN MADRID.**  
GRAN SURTIDO DE PAPELES PINTADOS.  
AGENCIA EXTRANJERA.  
El comprador en relación directa con los fabricantes. Ventajas en los precios.  
En el mismo establecimiento hay grande existencia de transparentes, galerías, bastones para portiers y demás objetos de papelería, etc. (Núm. 753.)

**EL BURRO GUASON.**  
DIALOGO, Ó LO QUE SEA,  
ENTRE ESTE Y UN DIPUTADO,  
seguido de otro más breve sobre el quietismo de los católicos, entre don Paucho y D. Firmo. Este folleto que consta de 150 páginas en 4.º, se vende en la librería de Olamendi, á CUATRO REALES franco de porte.

**CUBIERTOS DE METAL BLANCO**  
GARANTIZADOS.  
Es digno de verse el grandioso y magnífico escaparate de D. Leoncio Meneses, calle de Izquierdo (antes del Príncipe, núm. 6, donde los hay á millares á 24 y 26 reales cada cubierto, con infinitad de artículos para iglesias y servicios de mesa, fonda y café. En la misma se darán gratis las tarifas de precios, con dibujos litografiados, á las personas que las deseen. (Núm. 757.—8 v.)

**PILDORAS DEHAUT.**  
Esta nueva combinación fundada sobre principios científicos por los señores Dehaut, de Bruselas, es una preparación digna de ser recomendada á todas las personas que padecen de problemas del aparato digestivo. Al tomar estas pildoras, cada una de ellas contiene un grano de azúcar y un grano de goma, que al pasar por el estómago, se deshacen y forman una especie de leche, que es muy fácil de digerir. Las personas que padecen de problemas del aparato digestivo, como la acidez, la indigestión, la flatulencia, etc., deben tomar estas pildoras con mucha frecuencia. Cada caja contiene 10 pildoras. Precio: 2 rs. 50 céntimos. (Núm. 758.—8 v.)

**LA PREDICACION POPULAR**  
POR MR. DUPANLOUP,  
**OBISPO DE ORLEANS.**  
TRADUCIDA POR D. L. R.  
BAJO LA DIRECCION  
DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,  
PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas